

Política comercial y educación técnica. El Mercosur como clave para avanzar en producción y conocimiento.



Seudónimo: Máximo Fernández

A modo de introducción. Justificar el tema a través de un caso.

Si las trabajadoras y trabajadores de FRIPUR hubieran sido educados bajo un paradigma educativo distinto, quizás hoy el Parlamento no tendría a discusión la extensión por un año más de su seguro de paro.

Claramente no podemos basarnos en hipótesis contra factuales para pensar políticamente, pero si podemos arriesgar dos o tres variables que expliquen el por qué de nuestra afirmación. Además de poder asegurar que esas condiciones laborales y esos salarios, hablan de un muy bajo nivel educativo de su población obrera.

Primer pregunta: ¿Dónde se educaron estos obreros y obreras? La exclusión del sistema educativo, sobre todo en Educación Secundaria ha sido una constante en nuestro país desde su nacimiento. El liceo se crea como dispositivo de exclusión. A él accede la clase media urbana que se prepara para cumplir funciones en el Estado o quienes aspiraban a una carrera universitaria. Quizás solo alcanzaron a culminar la educación primaria. Puede haber tenido la UTU algo que ver en algunas de sus trayectorias educativas. Planteo esto sobre todo pensando en algunos obreros con oficio.

Segunda pregunta: ¿Existe en nuestro país una propuesta/formato educativo vinculada a la producción con valor agregado? Sin ánimo de arriesgar antes de estudiar el tema creo que en todo caso lo que debe haber son tímidos intentos.

Precisamente sobre ese eje se extenderá una buena parte del presente trabajo. ¿Para qué modelo productivo de país educamos a lo largo de nuestra historia? ¿Cuáles son nuestras perspectivas de comercio desde los perfiles de egreso que las instituciones de educación técnica y tecnológica proponen/proponían? ¿Existen tales perspectivas? ¿Podemos realizar conexiones entre las coordinadas educación técnica, política comercial e integración regional? ¿Qué correlato educativo tienen las políticas comerciales en cada época de nuestro país?

Ahora bien, FRIPUR es la excusa, el ejemplo sobre el cual me guío para caldear sobre la temática del presente trabajo. Así como puse este ejemplo, que entendía muy gráfico y latente hasta hace poco en la “Opinión Pública”, podría haber tomado varios otros.

La clase trabajadora, la población trabajadora de Uruguay, tiene niveles educativos y trayectorias educativas que atestiguan la historia económica y comercial de nuestro país.

Entiendo pertinente para contestarme las preguntas, hacer un recorrido histórico por la economía uruguaya y hacer el ejercicio de vincularlo con la educación técnica y tecnológica y a su vez indagar en cada período qué vínculos comerciales con la región tuvimos. ¿Qué formamos y para qué en cada época? Y bajo qué concepción de región.

Aclaro que por comenzar a analizar nuestra economía en el Siglo XIX utilizo el concepto región ya que el MERCOSUR es una experiencia del Siglo XX.

Nos modernizamos. Para qué y para quiénes.

Tomaremos el año 1871 como punto de partida. La fundación de la Asociación Rural, que unos años más tarde pondría en el gobierno al Cnel. Lorenzo Latorre marca para la mayoría de los historiadores el nacimiento del Estado uruguayo moderno. Los “estancieros empresarios” ligados al desarrollo ovino y al capital extranjero, se corporativizaron en oposición al estanciero caudillo que hasta hace poco era el único exponente de la clase alta rural. La ARU fue el soporte para la instauración de un gobierno autoritario que intentó a través de diversos mecanismos cambiar la política del país y adecuar la estructura productiva a las necesidades/exigencias del mercado internacional. Precisamente uno de los objetivos más visibles de esta primera fase de modernización fue consolidar la presencia del Estado en la sociedad y en la economía, afirmar la propiedad privada (el alambramiento de los campos es la muestra más conocida de ello) y reinsertar al Uruguay como Estado y como Nación en el mundo de fin del Siglo XIX. En cuanto a valor agregado, hubo incipientes avances en cuanto a tecnologización y mestizaje del ganado.

El correlato a nivel educativo de esta situación es paradigmático en nuestra Historia. El Positivismo con la figura de José Pedro Varela como principal exponente se plantea el acceso universal a educación primaria, con el objetivo de “civilizar” la “barbarie”, con encendidos discursos en contra de los hábitos de vida del gaucho y las clases populares del campo y una naciente clase popular urbana. En principio entonces, educamos si, como plantea el pensamiento vareliano, para formar/disciplinar al ciudadano del Siglo XIX. Educamos también porque la idea de progreso era de unos pocos, los dueños de la propiedad privada, celosamente delimitada. No hay indicios de que se precisara en nuestro país mucho más conocimiento que el que la educación básica ya establecida brindaba y la ayuda en el campo de algún “técnico” extranjero que aportara su conocimiento rudimentario.

Estas son las bases de nuestro modelo agroexportador (cuero, tasajo, lana, carnes enfriadas y congeladas), que hasta comienzos del Siglo XX no tendrá una verdadera inserción en los mercados internacionales.

Esta modalidad de integración en los mercados mundiales, además de consolidar marcos de dependencia en particular con la city londinense, limitó las posibilidades de integración del Uruguay en la región. El debate en torno a cómo procesar (en la medida de las posibilidades de un pequeño país) la integración en los mercados internacionales y el papel que en ese proceso le cabía al relacionamiento económico y comercial en los países vecinos, comenzó poco a poco a constituirse en uno de los núcleos fundamentales de la pugna entre distintos modelos modernizadores. La crisis final del otrora próspero “Comercio de tránsito” hacia finales de siglo no

hizo más que profundizar la discusión. Al mundo desde la región o al mundo salteándose la región, podrían ser los términos extremos del dilema, que por supuesto admitía soluciones o fórmulas intermedias.(1)

En síntesis, nos modernizamos para adaptarnos a las necesidades del mercado internacional. En ese proceso de adaptación no era necesaria la existencia de mano de obra calificada. Y en cuanto al comercio con la región el país vecino con el que negociamos mayormente era Brasil.

La industrialización por sustitución de importaciones.

En cierta forma el modelo agroexportador incentivó el desarrollo industrial en la medida que necesitaba de sus productos y servicios: bolsas de arpillera para exportar harinas y cereales, envases de hojalata para las carnes conservadas (...) carpinterías que fabricaban y reparaban los carros utilizados para el transporte de materias primas; astilleros y talleres para la construcción de embarcaciones. (2)

Esta pequeña industria avanzó de la mano de una burguesía inmigrante matrizó en buena parte nuestra idiosincrasia.

Pero sería injusto solo mencionar un sujeto social en toda esta historia. La Escuela de Artes y Oficios (que data del año 1879 pero con un formato distinto, que se limitaba a la “corrección” de menores), juega un papel importante en la experticia que la nueva industria necesitaba, sobre todo a partir del año 1916. El desarrollo industrial de Uruguay entre 1875 y 1915 se encontraba orientado primordialmente al mercado interno, con excepción de la industria del cuero y el tasajo ya mencionada.

Ya en el Siglo XX aparecen las primeras industrias “grandes” estableciendo una concepción diferente de los procesos productivos en comparación con los de la industria anterior.

Esta nueva industrialización requería mayor cantidad de mano de obra calificada que, a su vez, debía contar con una mayor preparación. La calificación suponía grados mayores de especificidad técnica, ya que con una mayor mecanización y automatización de los procesos industriales, se requería operarios familiarizados con las máquinas propias de cada proceso. (3)

En gran parte la capacitación de mano de obra calificada estuvo a cargo de la Escuela de Artes y Oficios, de todos modos conviene también aclarar que la necesidad de mano de obra era en general cuantitativa y no cualitativa. Por lo que muchas tareas se lograban a partir de la experiencia personal que el obrero pudiera generar.

Un dato interesante que retomaremos más adelante es la evolución en ascenso de la matrícula en la enseñanza industrial en nuestro país en buena parte del Siglo XX y bajo las más diversas situaciones económicas y políticas.

Pero la Historia (económica) no es lineal...

A fines de la década del 50 comienzan a manifestarse dificultades en la economía nacional (estancamiento del agro, una industria volcada casi en su totalidad al mercado interno, etc), en un contexto de disminución de los precios internacionales. Era un momento en el que el modelo de sustitución de importaciones mostraba los primeros síntomas de agotamiento, ya que una industria volcada al mercado interno necesitaba un aumento sostenido de las exportaciones mientras que requería la importación de maquinarias de alto valor agregado así como de combustibles para su funcionamiento.

En paralelo hubo un fuerte crecimiento de la especulación financiera y de las instituciones bancarias: entre 1954 y 1959, el país pasó de contar con 30 bancos a contar con 45. (4)

En la agricultura el crecimiento se concentró en la diversificación de cultivos producidos a gran escala (arroz, lino, girasol, etc) como resultado de la etapa de sustitución de importaciones. Y, fundamentalmente a partir de los años sesenta, el asistencialismo estatal de la producción industrial deja claramente paso a un modelo basado en el liberalismo económico, que paulatinamente retira algunos de los mecanismos de protección que operaban sobre la industria.(4)

Una industria que estaba, como ya se dijo, orientada en gran porcentaje a abastecer el mercado interno y que en 1963 había decrecido en un 50% en su capacidad productiva, con clara repercusión en la generación de empleo.

Dejando atrás al Uruguay liberal.

El gobierno cívico militar, entre muchas otras cosas, profundizó la apertura comercial, fomentando las exportaciones no tradicionales (arroz, cebada, químicos, cítricos, textil, etc) y suprimió las cuotas de importación, intensificándose las relaciones comerciales con Argentina y Brasil.

Curioso dato si hablamos de indagar nuestros vínculos comerciales con los países de la región. Podemos deducir una impronta de coordinación y cooperación mutua entre estos países que tuvo su formato comercial como tuvo otros tantos que no hacen al tema del presente trabajo.

Lo cierto es que, después de varias etapas reseñadas encontramos fuentes que aluden explícitamente a la intensidad de nuestro vínculo comercial con países de la región (programas CAUCE y PEC).

En cuanto a la matriculación en educación técnica que hoy mencionábamos se mantenía en ascenso, la fuente consultada habla de la crisis económica como motor del aluvión de alumnos a una propuesta que, con sus luces y sombras, garantizaba la inserción en el mercado de trabajo.

Democracia y educación técnica y tecnológica. ¿Qué hay de nuevo?

En cuanto a política exterior, Uruguay redujo las barreras arancelarias en un momento de integración regional que crecía. Recordemos que el Tratado de Asunción fue firmado en el año 1990. La capacidad de competencia de las manufacturas uruguayas que habían crecido en el período anterior disminuyeron como contrapartida del incremento en las importaciones. A mediados de la década del 90 se profundiza esta política económica procurando una mayor inserción en el comercio internacional y promoviendo además la inversión extranjera como mecanismo de crecimiento económico. Sobre fines de la década enfrentamos una situación recesiva de nuestros principales compradores (Argentina y Brasil), y se detiene en ese momento el crecimiento de la actividad económica.

La matrícula de la educación técnica continúa en ascenso, pero con una diversificación de su propuesta educativa. Tal y como lo pautaba la política económica de la época, las carreras que preparaban para el sector servicios crecen, así como su número de alumnos. Lo mismo sucede con la administración, el comercio y la informática.

La era progresista. Tercer período de Modernización, cambio de paradigma o contradicciones de la etapa.

La matrícula del Consejo de Educación Técnico Profesional llega en 2012 a un máximo histórico de casi 80.000 estudiantes, concentrándose su población mayormente en el interior del país. Al examinar esta evolución observamos algunos cambios. Solo como ejemplo en el área industria hay un incremento de inscriptos de casi el 30%. El área de comercio continúa creciendo y el área servicios se mantiene.

Se ha señalado un cierto paralelismo entre las ofertas de educación profesional, técnica y tecnológica, y las preferencias de los aspirantes a este tipo de formación y los avatares del contexto económico y productivo del país. Uno de los indicadores (...) es el volumen del PBI y particularmente su desagregación por sectores de la economía, como muestra el siguiente cuadro. (5)

Año	PBI agropecuario	PBI industria	PBI servicios
1990/85	1,01	1,20	1,21
1995/90	1,28	1,05	1,26
2000/95	0,98	1,03	1,16
2005/00	1,15	1,05	0,99
2011/05	1,04	1,27	1,48

Fuente: IECON, FCE, Udelar

La creación de la UTEC. El para qué de una nueva institucionalidad.

En el año 2012 se crea la Universidad Tecnológica como ente autónomo y con sede en el interior del país.

Curiosamente uno de sus fines plantea lo siguiente:

Acrecentar, difundir y promover la cultura a través de la investigación y de la extensión y contribuir al estudio de los problemas de interés nacional o regional. Promover la innovación tecnológica y la agregación de valor y calidad a los procesos sociales y técnicos con los que se relacione. (6)

Las carreras que ofreció en el año de su fundación fueron tres. El título de “Formación profesional en Lechería”, la “Licenciatura en Leche y productos lácteos” y la “Licenciatura en análisis alimentario”. Venezuela y Brasil son dos de los tres principales destinos de exportación de lácteos. Claro que para la soja y la forestación, que hoy implican buena parte de nuestras exportaciones, la mano de obra calificada que se necesita es muy poca lamentablemente. “Como te digo una cosa, te digo la otra.”

En cuanto a trabajar en la línea de la integración regional desde una institución educativa, es la primera vez que encontramos explicitado el concepto, hecho que no es menor. Tampoco es menor el planteo de valor agregado a los procesos técnicos y sociales con los que esta Universidad se conjuga. El hecho es cuánto podrá avanzar en ese sentido. En todo caso cuenta con un punto a favor, es un ente autónomo y cogobernado, como nuestra Universidad de la República, que por el momento en nuestro país es la única institución educativa que puede plantearse políticas de largo plazo por no depender del gobierno de turno. Habilitar experiencias, incubadoras de proyectos, ensayos de coordinación con otras instituciones de la región, puede implicar un avance importante en lo que respecta al tema de este trabajo. Claramente ni la UTEC ni el Consejo de Educación Técnico Profesional pueden caminar solos en esta dirección. Es necesario reunir varias voluntades políticas.

Pensar en integración productiva y cooperación regional como componentes de política educativa. Más preguntas que respuestas.

Las fuentes consultadas que tratan la sistematización de experiencias de este tipo a nivel regional no nombran en ningún momento institución educativa alguna. A su vez, de los conceptos que nos propusimos abordar en este trabajo, ninguno confluye junto a otro dentro de los acuerdos que hay hasta ahora en el MERCOSUR.

Es decir, los acuerdos en materia educativa tienen que ver con revalidación de títulos y formación en idiomas, y hasta ahí llegan. Y en materia de acuerdos comerciales los actores más

mencionados son los gobiernos y los empresarios. Nos encontramos ante compartimentos estancos.

Hay un antecedente que puede llegar a servir como punto de partida aunque el proyecto quedó trunco en 2012 y fue pensado para ir más allá del MERCOSUR, la Escuela Latinoamericana de Veterinaria. (7)

En definitiva son más las dudas que las certezas. Pero el pragmatismo y el actuar sobre la marcha no nos han llevado siempre a buen puerto, y en todo caso planificar a mediano y largo plazo este tema, nos permite un pensamiento estratégico.

Corresponde aclarar que no estamos en la mejor situación para el MERCOSUR, y esto no amerita más explicaciones, basta con hojear un diario. El problema es si más allá de este momento complejo seguimos apostando a un proyecto como el MERCOSUR, que si ha podido ser resignificado desde su nacimiento varias veces, puede seguir siendo un acuerdo pasible de transformaciones. Nuestra característica de “país menor” nos amordaza muchas veces frente a nuestros socios, pero si nos planteamos comerciar solos con otros países o regiones del mundo corremos riesgos mayores.

Estamos en una región que produce alimentos para el mundo y que tiene una escasa visión estratégica -y esta es una crítica regional- de esa potencialidad. Porque si juntamos a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, varios millones de personas son alimentadas en el mundo desde acá. Pero nosotros hoy estamos compitiendo entre nosotros, y ese es un error estratégico. Creo que la mejor inserción del país tiene que ser, en teoría, por intermedio de la región. Lo mejor para nosotros, estratégicamente, es negociar como región, porque el poder que tenemos como negociadores no tiene nada que ver cuando vamos solos que cuando vamos con la región.(8)

El comercio en la economía internacional es mayoritariamente un comercio entre vecinos, dentro de regiones. Existen patrones de especialización y modelos de comportamiento verificados empíricamente, que explican las relaciones comerciales más estrechas entre las economías vecinas. La distancia, la adyacencia, el idioma común, los patrones culturales, los niveles de desarrollo relativo más o menos parecidos, son todas dimensiones que explican mucho el nivel de la intensidad relativa del comercio entre países. (9)

Del mismo modo ocurriría si hacemos cadenas de valor con otras regiones del mundo. Por nuestra condición tercermundista ocuparíamos la parte de la cadena con menor valor agregado.

En todo caso, sea cual sea el panorama, podemos tomar la iniciativa de explorar nuevas posibilidades. Realizar acuerdos dentro del MERCOSUR con los más diversos actores (gobiernos nacionales y municipales, empresarios, trabajadores organizados, estudiantes organizados,

instituciones educativas creadoras de conocimiento) puede permitirnos elevar la mira en momentos en los que es necesario replantear algunas cosas.

La educación técnica y tecnológica, superar el divorcio del trabajo manual e intelectual, y fomentar la importancia de lo regional en un mundo globalizado de esquema centro-periferia, puede ser una punta para superar una concepción pobre de lo que deberíamos ser como país productivo.

Si las obreras de FRIPUR se hubieran educado bajo un paradigma que se moviera bajo estas premisas, quizás este mes el parlamento no debería haber votado la extensión de su seguro de paro.

Referencias

(1)CAETANO, G. RILLA, J. Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al MERCOSUR. Claeh. Fin de Siglo. Montevideo. 2001.

(2)BERNA, L. et.al. Historia económica y social del Uruguay. 1870-2000.Santillana. Montevideo. 2015.

(3)MEC. A 140 años de La Educación del Pueblo: Aportes para la reflexión sobre la educación en Uruguay. Tomo 1. Montevideo. 2014.

(4)MEC. Op.cit.

(5)MEC. Op.cit.

(6)MEC. Op.cit.

(7) Para más información: <http://radiomundoreal.fm/Retroceso-5057>

(9)Entrevista a Mario Piacenza en *La Diaria*. 15 de setiembre de 2016. En: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/9/director-del-mgap-piensa-que-uruguay-no-ha-laudado-internamente-algunos-temas/>

(9) CAETANO, G. VAILLANT, M. ¿Qué MERCOSUR necesita Uruguay? ¿Qué Uruguay necesita MERCOSUR? Friedrich Ebert Stiftung. Montevideo. 2004

Bibliografía

- ✓ RODRÍGUEZ MIRANDA, A. Cadenas productivas en el MERCOSUR. Los foros de competitividad del MERCOSUR. Una herramienta para la integración productiva y la cooperación regional. Informe técnico 017/06. En: www.academia.edu
- ✓ CAETANO, G. VAILLANT, M. ¿Qué MERCOSUR necesita Uruguay? ¿Qué Uruguay necesita MERCOSUR? Friedrich Ebert Stiftung. Montevideo. 2004
- ✓ MEC. A 140 años de La Educación del Pueblo: Aportes para la reflexión sobre la educación en Uruguay. Tomo 1. Montevideo. 2014.
- ✓ BERNA, L. et.al. Historia económica y social del Uruguay. 1870-2000. Santillana. Montevideo. 2015.
- ✓ CAETANO, G. RILLA, J. Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al MERCOSUR. ClaeH. Fin de Siglo. Montevideo. 2001.
- ✓ VALDOMIR, S. El rol de los gobiernos locales en la profundización de la integración regional. En: www.vocesenelfenix.com Año 3. Número 19. Octubre 2012.
- ✓ CAETANO, G. Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur. Revista Nueva Sociedad. Número 219. Enero-febrero 2009.